

teoría y táctica del comunismo internacional

• SILVIN EILETZ, S. J.

OSNOVY MARXIZMA-LENINIZMA (Fundamentos del Marxismo-Leninismo) es la obra fundamental del comunismo contemporáneo escrita, por encargo del partido comunista, por un colegio de autores soviéticos, bajo la dirección de O. V. Kuusinen, editada por "Gospolitizdat", 1959, en Moscú (Editorial política del Estado). La finalidad de este grueso volumen, de 774 páginas, es exponer los fundamentos del marxismo-leninismo en su totalidad. La obra se divide en cinco partes. La primera trata de los fundamentos filosóficos del marxismo-leninismo; la segunda del materialismo histórico; la tercera, de la economía política del capitalismo; la cuarta, que abordamos aquí, de la teoría del movimiento comunista internacional, y la quinta, de la doctrina de la sociedad socialista, y comunista del futuro. El tiraje del libro ha sido enorme, nada menos que 600.000 ejemplares.

Creemos que es fundamental, en estos momentos, conocer las tácticas con las

que el marxismo realiza su penetración en nuestro mundo. Los textos, tomados directamente del original ruso, señalan la seriedad con que ha de formarse la mentalidad anticomunista.

I

EL PARTIDO Y SU PAPEL EN LA LUCHA DE CLASES

A) *Unión del Partido con las masas*

Los enemigos del comunismo calumnian al mismo si dicen que el partido comunista está compuesto únicamente por agitadores singulares. Si esto fuera así, el comunismo hubiera acabado ya hace tiempo. Las represiones y persecuciones contra el comunismo resultan casi inútiles. Esto es signo de que el comunismo nace, sobre todo, de necesidades objetivas y profundas del desarrollo social y, sobre todo, de los intereses y necesidades de la clase obrera.

K. Marx y F. Engels dieron al papel histórico de la clase obrera una base científica. Pero además de esto sostenían que el proletariado necesitaba un partido político autónomo.

Todas estas ideas, las expusieron en el "Manifiesto Comunista" y en 1847 fundaron la primera organización comunista, que todavía no era un partido. Se llamaba "La unión de los comunistas". Después se siguió, en 1864, la fundación de la "Primera Internacional".

V. I. Lenin, habiendo vivido y actuado en nuevas circunstancias históricas, desarrolló las ideas de Marx y Engels y presentó una doctrina sistemática acerca

del partido comunista. El estableció la base del papel directivo del partido en el movimiento obrero, formuló sus principios organizativos y normas de la vida interna, los principios básicos de su política y táctica. Esta doctrina es el aporte de Lenin en el marxismo. (pp. 349-350).

● CARACTER REVOLUCIONARIO

Entre todas las organizaciones del proletariado, solamente un partido político puede expresar correctamente los intereses fundamentales de la clase obrera y llevarla a la victoria completa.

Para poder construir la sociedad socialista es necesaria una organización que no se limite a la lucha por las necesidades corrientes y diarias de los obreros, sino que pretenda llevar la clase obrera al poder.

Los partidos comunistas no trabajan a tientas ni a ciegas; a ellos los dirige la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, que resume científicamente los intereses radicales de la clase obrera.

El carácter revolucionario del partido comunista se define por sus principios orgánicos, por su unidad, ante todo unidad de acción, y por su agilidad de la táctica. ((pp. 350-352).

● EL CENTRALISMO DEMOCRATICO EN LA ESTRUCTURA Y EN LA VIDA DEL PARTIDO

Los intereses del partido comunista no son el conjunto de intereses de los obre-

ros, sino los intereses de la clase obrera entera. Pero estos intereses pueden expresarse solamente a través de una sola acción y una sola voluntad.

“El centralismo incondicional —escribe Lenin— y disciplina severa son una de las condiciones fundamentales para la victoria sobre la burguesía” (1).

Diferentes opiniones pueden darse en el partido, mientras éste no tome ninguna decisión. Pero una vez tomada la decisión, todos los comunistas deben actuar como un solo hombre. (pp. 353-358).

• NO BASTA PROCLAMAR EL PAPEL DIRECTIVO DEL PARTIDO

“Si la minoría no sabe dirigir las masas y unirse estrechamente a ellas, ella no es un partido y no vale nada, por más que se llame el partido” (Lenin, “Obras Completas”, T. 31, p. 213).

El partido comunista puede llegar a ser el verdadero dirigente de las masas solamente si llega a convencer las masas de que el partido rectamente expresa y define sus intereses; hay que convencer a los obreros no con las palabras sino con los hechos, con su política, iniciativa y entrega. El partido debe merecer, por su propio trabajo, la confianza y el reconocimiento de las masas.

(1) LENIN, “Obras Completas”, T. 31, p. 8. Aquí citamos siempre la tercera edición soviética de las “Obras Completas” de Lenin. La cuarta edición está, desde hace dos años, apareciendo, pero aún no está concluida.

El partido comunista tiene un programa que contiene las finalidades del partido. Estas finalidades responden a los intereses de los trabajadores. El hecho de que los trabajadores comprendan las finalidades últimas de la lucha es la condición indispensable para que el partido conquiste la posición directiva. Pero, junto con esto, debe tener el partido un programa de actividad para satisfacer las necesidades inmediatas de los obreros; debe conocer estas necesidades y luchar por las reivindicaciones de las diferentes clases de la población.

Los comunistas consideran falso el método que consiste en difundir meras consignas que únicamente critican el sistema capitalista y que no responden a la pregunta: ¿qué y cómo hay que actuar hoy?

“La consigna negativa que no está relacionada con una solución positiva y concreta, no aguza sino entorpece la conciencia; tal consigna es inútil, el puro grito, la declamación sin contenido” (Lenin, “Obras Completas”, T. 23, p. 60).

• TRABAJAR DONDEQUIERA HAYA MASAS Y EXPRESAR SUS INTERESES

Para esto es indispensable la unión estrecha, orgánica y diaria con las masas.

“A fin de servir a las masas —escribe Lenin— y expresar sus intereses rectamente conscientes, la vanguardia, la organización debe desplegar toda su actividad en la masa, extrayendo de ella sus mejores fuerzas sin excepción, constatan-

do a cada paso la objetividad y la vitalidad de la unión con las masas. Así, y sólo así, la vanguardia educa la masa, expresando sus intereses, estudiando sus organizaciones, dirigiendo toda la actividad de la masa por el camino de la política consciente de la clase" (Lenin, "Obras Completas", T. 19, p. 368).

Las organizaciones de las masas, "profsoiuzi" (palabra compuesta, que significa la unión profesional), juegan un papel importante en el movimiento comunista. En estas organizaciones aparecen los comunistas como combatientes consecuentes de los intereses de los trabajadores. En caso de huelgas ellos resultan organizadores más firmes y enérgicos. Los obreros eligen a tales comunistas, de buen grado, para desempeñar los puestos más responsables. A través de las organizaciones de las masas se vincula el partido muy estrechamente con las mismas.

Los comunistas deben encontrar el camino a tales organizaciones, aunque sus dirigentes, y parte importante de sus miembros, sean indiferentes hacia el comunismo o incluso sus adversarios. Hay que encontrar el camino de la razón y el corazón. De ninguna manera se puede despreciar la actividad parlamentaria, pues ésta permite a los comunistas obtener los resultados reales. (pp. 358-361).

● DIRIGIR LAS MASAS Y APRENDER DE ELLAS

Dirigir las masas sólo es posible si se tiene en cuenta la experiencia y el nivel de la conciencia de ellas, sin apartarse de la realidad, ni adelantarse.

Pero esto no significa la acomodación al nivel de las masas atrasadas. Los comunistas no nadan al capricho de las olas.

El partido comunista atrapa las tendencias aun no plenamente manifestadas, pero a las cuales pertenece el futuro. No inventa nada, sino que parte de la vida, precediendo el movimiento espontáneo, mostrándole el camino. El partido comunista será capaz de dirigir y enseñar a las masas solamente si él mismo aprende de ellas. Aprender de las masas, a fin de enseñarlas —tal el principio de la dirección marxista-leninista. (p. 362).

B) La política comunista como ciencia y arte

● ESTRATEGIA Y TÁCTICA POLÍTICA

La táctica es la línea política, basada en las condiciones concretas de un breve período. La estrategia es la línea general del partido que apunta al cumplimiento de las tareas generales de todo un período histórico.

Aquí no se trata de la estrategia militar, sino de la estrategia política, la cual debe contar con las clases y con las fuerzas sociales. Estas actúan bajo el influjo de sus intereses personales. Hay que saber, por consiguiente, cómo las clases entienden, en un momento dado, estos intereses.

Al elaborar la línea estratégica del partido en el mundo capitalista es importante, en primer lugar, determinar la finalidad principal de la clase obrera en una cierta etapa y al adversario principal d.

la clase, contra quien es indispensable concentrar todas las fuerzas de los trabajadores y el odio de clases a fin de quebrar su oposición.

En segundo lugar es indispensable de terminar las relaciones del partido con la más significativa capa intermedia. Esta, aunque es adversa al enemigo principal del comunismo, es capaz de entenderse todavía con él. Por consiguiente, hay que aniquilar al enemigo principal y paralizar al enemigo secundario.

Una vez aniquilado el enemigo principal, el enemigo secundario llega a ser principal. Entonces hay que determinar quién es ahora el enemigo secundario. Después aplicar el mismo principio arriba expuesto.

En tercer lugar, cuando se elabora la línea estratégica, es importante determinar cuáles son los aliados de la clase obrera en un determinado momento. (pp. 363-365).

• EL ARTE DE LA DIRECCION POLITICA

Para Lenin, la política era no solamente ciencia, sino también arte. No basta saber, es necesario saber hacer. Entre las obras de Lenin, el libro que tiene en esta materia una enorme importancia es *"El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo"*.

Uno de los principios leninistas del arte político es que la propaganda y la agitación solas no bastan; es indispensable la experiencia política de las mismas masas. Estas jamás escucharán los consejos del partido, si estos consejos no coinciden con

la experiencia de las masas. Por consiguiente, el partido debe partir, en sus instrumentos y métodos, de la experiencia y del nivel de la conciencia de las masas.

El partido no puede esperar pasivamente hasta que la misma realidad enseñe a las masas. Debe ayudarles a llegar a verdaderas conclusiones. Ellas perciben la realidad que las rodea a través de los hechos, con los que se encuentran diariamente y les afectan. Por esto, el partido puede llevarlas a la lucha con el capitalismo solamente dirigiendo la lucha por las necesidades económicas inmediatas y los intereses políticos también inmediatos.

En esto se tienen que unir sus esfuerzos con los de aquellos, con quienes se puede obtener la unidad de acción, aunque hubiera diversidad en las cuestiones fundamentales. Este trabajo es difícil pero importante.

Hay que saber seleccionar las formas de lucha, correspondientes a una situación dada y ser capaz del cambio rápido e inesperado de estas formas. (pp. 365-367).

Al fracasar la revolución de 1905 en Rusia, Lenin escribía: *"Los partidos revolucionarios deben todavía estudiar. Ellos aprendieron atacar. Ahora hay que comprender que esta ciencia debe completarse, aprendiendo cómo retroceder"* (Lenin, "Obras Completas", T. 31, p. 11).

• SABER ENCONTRAR EL ESLABON FUNDAMENTAL

En la ciencia y en el arte de la conducción política es también necesario dis-

cernir las tareas principales, donde se deben concentrar después los esfuerzos especiales.

Los hechos políticos están ligados entre sí y son siempre muy complicados. Lenin los comparaba con la cadena, aunque el mecanismo político es ciertamente mucho más complicado.

"En cada momento particular hay que saber encontrar aquel eslabón fundamental del cual hay que agarrarse con todas las fuerzas a fin de retener toda la cadena y preparar firme paso al eslabón siguiente" (Lenin, "Obras Completas", T 27, p. 244).

Hoy día el eslabón fundamental de la política comunista es la lucha por la paz y la democracia.

Cada partido, partiendo de las circunstancias peculiares del país y aplicando el método marxista-leninista, debe discernir el eslabón fundamental del mismo. (pp 368-369).

II

LA POLITICA DE LA UNIDAD DE ACCION DE LA CLASE OBRERA Y DE TODAS LAS FUERZAS DEMOCRATICAS DEL PUEBLO

A) Necesidad de la unidad de acción

La unidad de los obreros tiene un fundamento objetivo: entre ellos se da la comunidad de intereses de clase. Pero esta unidad no se obtiene espontáneamente, sino con los esfuerzos especiales de la vanguardia dirigente entre la clase obrera.

El punto de partida del comunismo es que todos los obreros, cualquiera sea su ideología, aunque estuvieran bajo el influjo de la Iglesia, tienen intereses comunes. En la lucha por estos intereses comunes los partidos comunistas aspiran a la colaboración con todas las organizaciones obreras, independientemente de la ideología política y religiosa de sus miembros.

En el momento actual, la unidad de acción es indispensable. La lucha por la paz y la democracia facilita el entendimiento entre los partidos obreros. Además de los postulados tradicionales —aumento del salario, disminución de las horas de trabajo—, hay todavía una plataforma para la unidad de acción: la lucha por los postulados democráticos comunes. ((p. 376-378).

B) Vías para obtener la unidad de acción

Lo más importante es saber acercarse a los obreros socialistas. Los comunistas deben dejar en segundo plano las cuestiones discutidas. Tomar compromisos y ceder donde fuere necesario.

"Los comunistas no deben cocerse en su propia salsa —enseñó Lenin—, sino que, sin detenerse ante los sacrificios, sin temer cometer errores, deben penetrar en los ambientes cerrados, donde influyen en los obreros los representantes de la burguesía" (Lenin, id., T. 33, p. 297).

Una de las condiciones principales para el éxito del partido comunista en la lucha por único frente es: saber elegir aquel hecho principal, el cual en un determinado país puede llevar, por el camino más breve, a la colaboración de to-

das las tendencias del movimiento obrero. (pp. 389-392).

C) *Política de la unidad democrática*

A los comunistas no les interesa solamente un único frente obrero, sino también otras capas de la nación. La política comunista que apunta a la unidad de acción de todas las fuerzas nacionales y democrática se llama política de la unidad democrática. Democrática, porque la unión se hace primordialmente en torno de las exigencias y consignas democráticas. Pero la finalidad que en esto el partido comunista se propone es arrastrar a estas clases a solucionar los problemas sociales.

El ejemplo actual más elocuente de la acción común de diferentes capas sociales en la plataforma de las exigencias democráticas es la campaña de los países en pro de la paz, en pro de la prohibición de la bomba atómica y de los experimentos termo-nucleares. Dicha campaña demostró que es posible la colaboración de las corrientes más heterogéneas y lejanas al comunismo. En los países coloniales y dependientes, los comunistas luchan por la creación de un amplio frente anti-imperialista y anti-feudal.

Después de haber logrado la unión de diversas clases, el partido debe encontrar el lenguaje común con diversas organizaciones políticas y sociales. Esto exige paciencia y tacto.

La experiencia, en diversos países, ha mostrado que para obtener la unidad de acción, los más significativos son los hechos siguientes:

• *MOVIMIENTO OBRERO FUERTE Y UNICO*

El movimiento obrero debe ser fuerte y organizado. Este movimiento debe crear en todas las capas nacionales y democráticas la seguridad de la victoria final del pueblo.

La clase obrera puede conquistar la confianza y ayuda de otras clases sociales cuando defiende sus intereses justificados como sus propios intereses. Y para esto el partido comunista debe estudiar atentamente las reclamaciones de los partidos campesinos, radicales, republicanos y demás partidos democráticos y defender, por todos los medios, a aquellos que más responden a los intereses de la clase obrera.

La fortificación de los lazos amistosos con todos los obreros, la conquista de la reputación entre ellos como defensor consecuente y decidido de sus intereses, es la garantía de la victoria.

• *LA ELECCION DE LA PLATAFORMA PARA LA COLABORACION*

Los comunistas no pueden pretender que sus posibles aliados colaboren con ellos bajo las condiciones impuestas por los comunistas. Sin perder de vista un solo momento los intereses y necesidades de la clase obrera, hay que formular reivindicaciones generales, aceptables para los posibles aliados. Hay que tener en cuenta que un pronto acuerdo, en todos los puntos, sería imposible. La plataforma

para la unidad de acción se elabora poco a poco, comenzando por las cuestiones particulares. Este método crea la confianza en los otros y la confianza es el elemento absolutamente indispensable, sin el cual ningún frente único puede ser ágil. (pp. 397-399).

● *SABER TOMAR COMPROMISOS
Y CONDESCENDER DONDE
FUERA INDISPENSABLE*

Sin esto no se llega a la alianza ni con los grupos particulares de los obreros, ni con la clase media, que es necesariamente indecisa e inconsciente. "*Quien esto no entiende —decía Lenin— no entiende nada del marxismo*" (Lenin, id., T. 31, p. 52).

Tal, en apretada síntesis, el planteo teórico y práctico del marxismo comunista en su meta de infiltración y conquista del mundo. Sintéticamente resumiríamos los puntos básicos en los siguientes puntos:

- programa positivo;
- conciencia de su meta;
- agilidad de movimiento y adaptabilidad a las diversas circunstancias, según convenga a los objetivos del movimiento;
- penetración progresiva y metódica en las diversas capas sociales, políticas e ideológicas.

Frente a un planteo tan realista y ágil ya se ve cuánta seriedad, realismo y positividad de programa debe encerrar toda acción que pretenda ser auténticamente anticomunista. ♦